

Libros de viajes y cartografía

José Miranda Bonilla
Enrique López Lara
Juan Ramón Canto Ruiz
Departamento de Geografía Física y AGR
Universidad de Sevilla

La relación entre libros de viajes y cartografía es básica. Incluso en la sociedad actual, con todos los avances técnicos en el ámbito de la fotografía, la teledetección y la informática, es vital el conocimiento sobre terreno para el levantamiento de buenos mapas.

Las fuentes para la producción cartográfica hasta 1800 eran la observación directa a través de los viajes y la recopilación de datos y descripciones recogidas en libros de viajeros anteriores. Esto convertía a los libros de viajes en una preciada fuente de conocimiento.

Sin embargo, no todos los relatos de viajeros respondían a las mismas motivaciones y seguían los mismos criterios. Frente a libros que perseguían una descripción veraz de lo visto, otros se recreaban en historias más o menos fantásticas, que podían ser más divertidas a los ojos del futuro lector. Si en algunos libros sólo se transcribían datos obtenidos de la observación directa, en otros abundaban más informaciones no suficientemente contrastadas y de fuentes desconocidas. El interés del viajero también podía centrarse más en cuestiones físicas o naturales, o aspectos culturales, económicos o políticos.

Todo ello hace difícil explorar los libros de viajes, que además, en muchos casos nos han llegado mutilados o en ediciones muy posteriores a la fecha de escritura.

En esta pequeña reseña pretendemos hacer un somero recorrido por algunos de los viajes que más han contribuido a mejorar el conocimiento de la Tierra y que más han influido en el aumento de la calidad de la producción cartográfica.

Nuestro itinerario empieza en la Edad Media, época de la que nos han llegado los mapas más antiguos de los que disponemos. Desde ahí seguiremos por la época de los grandes descubrimientos, para finalizar con unas referencias a las grandes expediciones científicas de los siglos XVII y XVIII. Hemos añadido al final un capítulo dedicado a resaltar los libros del Fondo Antigo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla que más aportan al patrimonio cartográfico de esta institución.

Obviamente, en esta relación no pueden caber todos los grandes viajes y los libros que inspiraron. Acompañamos unas referencias bibliográficas en las que nos hemos apoyado y que pueden servir a aquellos lectores que deseen ampliar su conocimiento de la materia.

Viajeros medievales

La aparición del Islam y su rápida expansión por el mundo conocido será crucial para entender el impulso viajero en la Edad Media. Uno de los preceptos del musulmán es la peregrinación una vez en la vida a La Meca. Estos viajes a la península arábiga favorecían un mejor conocimiento del territorio y la consolidación de rutas comerciales. Numerosos mercaderes se instalaban en los enclaves estratégicos de los caminos de la gran peregrinación. Esto favorecería el intercambio de mercancías, pero sobre todo de ideas, de conocimientos, de lenguas, de creencias. Se consolidaba un sistema de conocimiento territorial importantísimo para aglutinar aún más a los diferentes pueblos que habían abrazado la religión del profeta.

Muchos musulmanes, acaudalados o no, evitaban realizar el viaje en persona, contratando para ello a un peregrino. Estos contratos se convertían en acuerdos notariales que han servido como una de las fuentes para el análisis de estos viajes. Algunos son muy minuciosos y nos permiten conocer detalles de los trayectos a seguir, la provisión de fondos, el avituallamiento.

En algunas ocasiones, los peregrinos redactaban la *Rihlah* o relación del viaje. Estas relaciones pueden alcanzar el rango de obras literarias de primera magnitud. Las descripciones de los campos y las ciudades que se atraviesan, se ven acompañadas de reflexiones filosóficas, planteamientos económicos, estudios sociales.

Otras fuentes para conocer estos viajes son los diccionarios biográficos. En ellos aparecen los nombres de los viajeros, las fechas del viaje, los recorridos, y otras cuestiones varias.

Junto a los peregrinos que viajaban fundamentalmente por motivos religiosos y los comerciantes que hacían del viaje su medio de vida, aparecían otros cuya vocación iba más allá. Se trataba de auténticos intelectuales que convertían el camino en una búsqueda del saber. Este aprendizaje se plasmaba en libros de viajes que constituyen auténticos tesoros para reconstruir el espacio geográfico medieval.

El mundo conocido se amplió gracias a la voluntad expansionista del islam y la creación de estas rutas. Sabemos que en el siglo VIII ya hay musulmanes en Cantón en China, en el siglo X tenemos datos de su presencia en Somalia y Madagascar, y posteriormente se

tienen noticias del África Subsahariana. Estas nuevas realidades conocidas sirvieron para mejorar la producción cartográfica.

La verdadera literatura geográfica se debe sin duda a los musulmanes. Aben Gafar, en el siglo IX, daba noticias en su libro de regiones de China y la India en Asia, y el Magreb, Nubia y Abisinia en África. Aben Fadlan se encarga de describir el territorio y la cultura de los búlgaros. Aben Al-Muhalhal nos narra sus aventuras por el Tibet y el actual Afganistán. El viaje más científico se le reconoce a Mukaddasi, que explora todo el mundo musulmán (Brockelmann). También Abu Raihán al-Biruni complejiza sus redacciones, aprovechando su aprendizaje en la India, y compara el saber oriental con el occidental de base helénica. Nassiri Khosran y Al Idrisi constituyen hitos de primer orden en la literatura de viajes en el orbe musulmán.

Algunos de los viajeros medievales más importantes eran naturales de Al-Andalus. Esto reforzaba la posición de nuestra tierra como polo de conocimiento y centro del saber medieval.

Abu Hamid (1080-1170) era natural de Granada. Su posición económica le permitió dedicar parte de su vida a viajar. Tenemos constancia de su viaje por Rusia y Europa del Este. Se instaló un largo periodo en Hungría. En su libro se dedica, entre otras cosas, a describir minuciosamente diferentes especies animales de las que se va encontrando por las diversas regiones. Fue pionero en solventar el problema de cumplir con el ayuno y la abstinencia durante el Ramadán en latitudes muy al Norte, donde en verano las horas de luz son prácticamente coincidentes con el día completo. Para ello ideó basarse en la hora de Granada.

Al-Mazini (1090-1169) escribió sobre su exploración de las tierras de Egipto, Irac y Horrasán.

Al-Idrisi (1100-1165) fue sin duda el principal geógrafo medieval. Nacido en Ceuta, viajó por el Mediterráneo y se instaló en Sicilia. Allí escribió para Rogelio II el Libro de Roger, un compendio de Geografía al que en una posterior revisión se le llamó *Los jardines de la humanidad y el entretenimiento del alma*. Este libro estaba acompañado por la Tabula Rogeriana, junto a un mapa circular con Europa y África orientadas hacia el sur.

Ibn Jubayr (1145-1217) nació en Xátiva (Valencia). Su viaje se inicia en Granada para recorrer Ceuta, Cerdeña, Sicilia, Creta, Alejandría y Tierra Santa. En su libro explica las técnicas de navegación del momento y describe las diferentes islas y ciudades en las que va atracando. Su viaje coincide con algunas de las conquistas de Saladino en Tierra Santa, y esto le da pie a explicar el clima de convivencia en este territorio central de la historia.

Yacut (1179-1229) redactó una gran obra para la que se apoyó en sus largas exploraciones y otras muchas fuentes de gran nivel científico.

Ibn Battuta (1304-1368) fue un viajero incansable. Su vida nómada se inicia a los 21 años, y estará otros 23 viajando por todo el mundo. Desde Tánger recorre prácticamente toda África hasta llegar a Madagascar. Desde allí parte hacia la India, Sumatra y China. Su periplo asiático es bastante extenso, y es la base para el conocimiento del sur de

Asia. Entre sus preocupaciones cabe destacar las cuestiones lingüísticas, a las que dedica capítulos importantes.

Frente a la riqueza que nos aportan los viajeros en el ámbito del Islam, los cristianos viven de espaldas al resto del mundo, sin un ansia expansionista que les lleve a nuevos territorios. Realmente la aportación europea al avance de la geografía en esta época es escasa. Se encuadra en un marco de letargo cultural y científico, donde el legado del mundo grecorromano pasa a manos de los árabes, que convierten a Damasco, Bagdad, Córdoba y Fez en los polos del conocimiento científico de la época.

Constantinopla es el principal centro de cierta relevancia cultural en el orbe cristiano. Aún a pesar de su pasado y de su posición estratégica, la vida cultural y el dinamismo eran muy inferiores al de sus homónimas islámicas.

En general, se acusa a la escasa literatura cristiana de viajes de falta de rigor y de centrarse más en noticias fabulosas y hechos fantásticos que se dan por ciertos.

En este páramo, un libro sobresale y se considera hoy un hito en la historia mundial. El veneciano Marco Polo iniciará un viaje que le lleva desde su ciudad natal hasta China. A pesar de que algunos autores lo acusan de su tendencia a exornar los hechos fantásticamente y a dar pábulo a leyendas inverosímiles, lo cierto es que trajo a Occidente noticias de realidades geográficas desconocidas hasta entonces y despertó el interés por el lejano Oriente. Este interés estará detrás del impulso viajero que vivirá la Europa Cristiana a finales del s. XV y que marcará la época de mayor esplendor en la historia de los descubrimientos geográficos.

El padre y el tío de Marco Polo eran unos exitosos comerciantes venecianos que emprendieron un gran viaje que duró 17 años y que los fue alejando paulatinamente hasta llegar a China. Para el segundo viaje, Nicolás Polo, decidió que su hijo lo acompañase. El viaje se inició en Venecia y tuvo como primer destino Tierra Santa, donde visitaron Jerusalén y Acre. Desde allí se organizaron los preparativos para, atravesando Anatolia, Armenia, Afghanistan, llegar a la ciudad de Xanadú, donde el emperador mongol Kublai Khan tenía su residencia de verano. Marco Polo dedica poco espacio en su libro a explicar la ruta seguida. Su estancia en China y sus viajes por las diversas regiones del imperio y tierras vecinas se convirtieron en el centro de su atención y eclipsaron las grandes jornadas para alcanzar este espacio.

Marco Polo se puso al servicio del Gran Khan y permaneció en su corte 17 años. Allí fue un experto asesor y se dedicó entre otras cosas a labores diplomáticas. Mientras tanto, toda la familia seguía comerciando y atesorando una fortuna considerable. El retorno a Venecia supuso una nueva oportunidad para ampliar sus conocimientos con un viaje por mar desde China hasta Ormuz, pasando por Singapur y las costas de la India.

Cuando Marco Polo volvió a Europa se convirtió en un potentado hombre de negocios que iba alardeando de todo lo que había visto en tierras lejanas. Sus coetáneos no parecían muy receptivos a estas historias, que los más consideraban como imaginarias. Esto le hizo adquirir fama de fabulador y exagerado, lo que explicaría según algunos autores que se le apodará *el millón*.

La guerra desatada entre las dos principales potencias navales italianas, Génova y Venecia, brindó al ilustre viajero una oportunidad para armar su propio barco y participar al servicio de la Serenísima República. Su desgracia en la guerra le llevó a un cautiverio de un año en el que el azar le hizo compartir celda con el escritor Rustichello, que se interesó por los relatos del veneciano y convino con éste en redactar un libro. Este es el Libro de los Milagros, el Libro de las Maravillas, El Millón, Los viajes de Marco Polo que son varios de los múltiples nombres que ha recibido la obra. El propio Marco Polo mandó editar las copias que se difundieron por toda Europa y fueron dándole fama a este intrépido hombre.

En todos los hechos que se relatan se pueden apreciar elementos que pueden parecer excesivos cuando no irreales. Muchos pensaron que era un relato casi ficticio, pero lo cierto es que las riquezas acumuladas en vida respaldaban muchas de sus tribulaciones, y el posterior reconocimiento de esos lugares confirmaba sus descripciones de esas recónditas tierras.

Todas las aportaciones al conocimiento terrestre de Marco Polo se recogen por primera vez en el gran mapamundi conocido como Atlas Catalán que debemos al famoso cartógrafo mallorquín Abraham Cresques. Fue Pedro IV de Aragón quién en 1381, a petición del Carlos V de Francia, le envía el mejor mapa elaborado hasta el momento, salido de la escuela de cartografía de Mallorca. Cresques tenía un profundo conocimiento de las principales obras científicas traducidas del árabe al hebreo y al latín. Pero lo que realmente destaca en él es el reflejo de los datos que sobre Asia y China en particular, aportaban los viajes de Marco Polo y que circulaban en manuscritos por toda Europa. La representación de los contornos de la India que aparece como una península, supone una gran novedad. También se incluyen un gran número de ríos, lagos y ciudades que son reflejo de las descripciones del famoso viajero. El Atlas Catalán aparece como el primero en superar el mapa de Ptolomeo, mejorando la exactitud de la representación del mundo conocido en la Antigüedad e incorporando todo un casi desconocido continente.

El viaje de Marco Polo inspira por tanto el mejor mapa medieval y sirve de germen para despertar el interés de las grandes potencias europeas por alcanzar nuevas rutas que les permitieran comerciar con esos paraísos descritos por el veneciano. Se consiguió con este libro de viajes ilusionar a un mundo que había permanecido demasiado encerrado en sí mismo.

Tendríamos que destacar aquí que fue el fundador de la Universidad de Sevilla, Rodrigo Fernández de Santaella, traductor de esta obra al castellano. Su versión fue el origen de diversas ediciones.

El tercer pueblo con significación en la producción de libros de viajes y cartografía fueron los judíos.

A pesar de ser un pueblo con una clara inferioridad numérica frente a las otras dos grandes confesiones, la aportación judía al avance de la Geografía ha sido significativa. Varios factores favorecen la actividad exploradora de los judíos en la Edad Media. Se trata de un pueblo con un marcado carácter internacional, producto de su hégira forzosa. En muchas ocasiones se sitúan en el centro, lo que les convierte en mediadores, destacando sus labores diplomáticas o como trujimanes. La imposibilidad de acceder a

la propiedad de la tierra los llevó a una preponderancia de la actividad mercantil, lo que los abre más al resto del mundo. Además de esto, el anhelo de visitar Tierra Santa y el de tener noticias del resto de la comunidad esparcida por todo el mundo, favorece también la proliferación de viajes a lo largo de todo el Medievo.

Algunos viajes a Jerusalén inspiraron obras de gran belleza, como la de Yehudah ha-Leví, donde el relato geográfico y la poesía se entremezclan. Otros viajes responden a embajadas ordenadas por reyes cristianos valiéndose de judíos relevantes. Tenemos el caso de Rabbi Isaac, quién presenta a Carlomagno su viaje a la corte de Harun ar-Raxid; o el de Aben-Seara que viajó por la India.

No se ha destacado suficientemente, el importantísimo papel que jugarán los judíos en la producción cartográfica que a finales del s. XV dará paso a la época de los grandes descubrimientos. Judíos y cristianos conversos estarán detrás de una gran parte de los mapas que se elaboraron en la época.

En España un viajero judío destaca sobre todos los demás, Benjamín de Tudela (1135-1175). Inició su viaje en 1161 y concluyó diez años después, aunque algunos autores plantean la hipótesis de que la muerte le sobrevino cuando se disponía a viajar por toda Sefarad. Uno de los principales motivos que guiaban su viaje era el deseo de conocer las condiciones en las que vivían la comunidad israelita en todo el mundo. Esto explicaría la minuciosidad en la recogida de datos que incluían los nombres de los rabinos, el número de judíos, descripciones de sinagogas, etc. Esta visión no impidió que haya escrito uno de los relatos más ecuánimes en la literatura de viajes. En el propio prólogo del libro se advierte que nos encontramos ante un varón muy entendido e inteligente. Después de examinar todo lo dicho por él para comprobar sus palabras, resultaron todas ellas perfectas, veraces, irrefutables, porque era un hombre verídico.¹

El itinerario de Benjamín de Tudela parte de Navarra, siguiendo por Aragón, Sur de Francia e Italia, desde donde embarca para Grecia, Constantinopla, Asia Menor, Siria, Palestina e Irak. El regreso tiene como principales hitos la estancia en Egipto y el viaje por Francia hasta París. En el libro se habla de otros territorios más alejados como Samarcanda y el Tíbet, pero todo parece indicar que se basa en informaciones que le llegan de otros viajeros que arriban a Bagdad.

El libro se imprimió por primera vez en 1543 en Constantinopla. La primera traducción al latín es obra del humanista Arias Montano, impresa en Amberes en 1573. En la Biblioteca de la Universidad de Sevilla se dispone de dos ejemplares de la edición plantiniana del *Itinerarium Beniamini Tudelensis in quo res memorabiles, quas ante quadringentos annos totum fere terrarum orbem notatis itineribus dimensus... breuiter atque dilucide describuntur*, Amsterdam, 1575¹.

En el libro se atienden asuntos económicos, políticos, históricos, religiosos, artísticos y culturales. Nos sirve de base para hacer un retrato bastante fiable de la situación del pueblo judío en la época y enriqueció el conocimiento de regiones poco accesibles.

La era de los descubrimientos

Hemos hablado de un largo periodo de la historia donde los avances son escasos y muy limitados. A finales del siglo XV la situación cambia radicalmente, hasta el punto de que se fija como el inicio de una nueva edad en la historia de la humanidad. Son muchos, sin duda, los elementos que confluyen para que se pueda hablar de la llegada de la Edad Moderna, pero los grandes descubrimientos geográficos son de los más visibles.

La fortaleza de los grandes estados europeos, las notables mejoras en las técnicas de navegación y la necesidad de buscar nuevas rutas para el desarrollo del comercio, se alían para impulsar la organización de grandes viajes que nos permitirán conocer el mundo en que habitamos.

Los primeros pasos se pueden ver ya en las primeras décadas del siglo XV, con la aparición del Infante D. Enrique el Navegante en Portugal. Su interés por el impulso de la navegación y por el reconocimiento del continente africano para la búsqueda de rutas comerciales hacia la India y China le impulsó a crear la llamada Escuela de Sagres, donde a las técnicas de navegación se añadían conocimientos para la elaboración cartográfica. Para ello se llevaron a Portugal expertos cartógrafos de la escuela mallorquina.

Las numerosas expediciones lusas fueron alcanzando diferentes logros, hasta conseguir retratar de manera bastante fiable el contorno del continente africano. Estas expediciones geográficas representaban avances significativos en las técnicas de navegación, lo que reducía las incertidumbres y permitía viajes cada vez más alejados de la costa.

Cabe destacar los viajes de Gil de Eanes, que sobrepasó el Cabo Bojador (1434), Alfonso Gonçalves Aldaia, que llegó hasta el Río de Ouro (1436), Antao Gonçalves (1440) que inicia el comercio de esclavos en África, Tristao que consiguió llegar a la desembocadura del río Senegal y establecer la primera colonia (1444).

La inversión y el esfuerzo dedicado por Portugal a este reconocimiento de las costas africanas hicieron que todos estos viajes se considerasen materia reservada. Se quería monopolizar el conocimiento de esta nueva geografía. Se llegó a dar la orden de que todo barco avistado al Sur de las Canarias debía ser hundido o requisado y su tripulación ahogada. Pero por otro lado, se necesitaban expertos navegantes y cartógrafos de otros países, dando lugar a la aparición de, podríamos llamarles así, espías. Este es el caso de Jan Huygen van Linschoten, un comerciante holandés que tras pasar una temporada en Sevilla es nombrado secretario del arzobispo de Goa. Esto le permitió viajar en navíos portugueses y copiar material cartográfico suficiente como para que las Compañías de Indias de Inglaterra y Holanda se lanzasen al comercio con Asia y rompiesen el monopolio portugués. En la Biblioteca de Sevilla disponemos de un ejemplar de su libro *Naugatio ac itinerarium Iohannis Hugonis Linscontani in orientalem siue lusitanorum Indiam : descriptiones eiusdem terrae ac tractuum litoralium...*¹ Desgraciadamente, los mapas que acompañaban el texto han desaparecido en el ejemplar de esta biblioteca, pero podemos apreciarlos en los de otras bibliotecas.

El monopolio portugués en las travesías transatlánticas encontró pronto su fin. La unión de los reinos de Castilla y Aragón y la definitiva victoria en la guerra contra el reino islámico de Granada, ponen a España en condiciones de acometer una nueva aventura de expansión. En estos reinos había habido importantes cartógrafos y navegantes, faltaba la decisión política de emprender grandes proyectos.

En este contexto, aparece la figura de Cristóbal Colón con su arriesgada idea de buscar una nueva ruta comercial con las Indias, navegando hacia el Oeste. El marino genovés se había instalado en Portugal y había tenido la ocasión de navegar hacia el Norte, llegando a Islandia, y hacia el Sur, a lo largo de la costa africana. Había vivido el clima de excitación que recorrió el reino luso, ávido de nuevos descubrimientos. Diversas lecturas, como el libro de los viajes de Marco Polo, fueron germinando en él un deseo de viajar a Asia, especialmente a la mítica Cipango (Japón). Por otro lado se iban consolidando las ideas de una tierra esférica como la habían visualizado en la Antigüedad y desterrado durante la larga Edad Media. La creación del globo terráqueo de Martin Behaim (1492) o el proyecto presentado por Toscanelli al rey de Portugal así lo demuestran.

Sus intentos por convencer a Juan II de Portugal de financiar el proyecto que le daría la gloria fueron infructuosos, y decide instalarse en Huelva en 1484, para desde allí perseguir el consentimiento de los Reyes Católicos para su aventura. Finalmente, como todo el mundo conoce, Isabel y Fernando firman las Capitulaciones en las que se autoriza al navegante a iniciar su exploración al servicio de la Corona de Castilla y se le nombra Almirante de la Mar Océana.

La partida de las tres carabelas desde el puerto de Palos de la Frontera puede simbolizar el ocaso de la Edad Media e inicio de la Edad Moderna. También supone la emergencia de la gran potencia que comandará los destinos del mundo durante las dos próximas centurias.

Los cuatro viajes de Colón a América abren nuevas vías para explorar el mundo. El primero parte de Palos de la Frontera el 3 de Agosto de 1492, y tras múltiples vicisitudes alcanza tierra americana el 12 de octubre, en la isla de San Salvador. También se recalca en la isla de Cuba y en la Española, donde se funda el primer asentamiento español en América. Colón regresa a Europa en Marzo de 1493, trayendo noticias de la apertura de esa nueva ruta que él seguía creyendo que le había llevado a las Indias.

El segundo viaje se inicia ese mismo año, la expedición la componen 17 barcos y casi 1000 hombres. Se trata de un viaje de exploración pero con vistas a la creación de colonias permanentes. También se conviene en evangelizar a los pueblos indígenas. Se desembarca en varias islas caribeñas, destacando el descubrimiento de Guadalupe y Puerto Rico. Desde el punto de vista cartográfico, este viaje proporciona la certeza de que la tierra es redonda, basándose en las observaciones astronómicas.

El tercer viaje se inicia en 1498 y tiene una duración de dos años. Vuelve a las Antillas Mayores tras recorrer las costas de la actual Venezuela. Por último, Colón viajó en 1502 a América recorriendo las costas de Honduras y Panamá, además de visitar La Española. Un año y medio después de vuelta, murió el gran descubridor, acusado de ser un mal administrador.

Los relatos de los viajes de Colón se recogen en un manuscrito de su hijo Hernando de Colón bajo el título de Historia del Almirante. Tras su muerte, el libro se editó en Venecia en 1571 con el nombre de *Historie del S.D.Fernando Colombo; nelle s'ha particolare et vere relatione della vita e de fatti dell'Almiraglio D. Christoforo Colombo suo padre*. La otra fuente principal son los libros de Fray Bartolomé de las Casas.

La información recogida por Colón sirvió para cambiar la imagen del mundo que se presentaba en los distintos mapas. El informe de Colón a los Reyes Católicos se editó y es el primer documento impreso de la Historia de América. Una edición de ese documento se hizo en Basilea en 1493, incluyéndose el primer mapa de los descubrimientos de Colón.

A partir de entonces, la cartografía se enfrenta al difícil problema de encuadrar estas nuevas tierras. El primer mapamundi que intenta resolver esta cuestión es el mapa de Juan de la Cosa, considerado una de las grandes joyas cartográficas de todos los tiempos. El mapa es resultado de su participación en la expedición colombina y el acceso a información de otros viajes. Desvela que Cuba es una isla y deja sin resolver el problema de si las nuevas tierras constituyen un nuevo continente o estamos ante las costas asiáticas.

La solución al enigma vendría de la mano de Américo Vespuccio, el comerciante, cartógrafo y navegante italiano afincado en Sevilla, y que tras varios viajes a las nuevas tierras concluyó que se trataba de un Nuevo Mundo. Sus escritos se publicaron años después bajo este título. Martin Waldseemüller edita en 1507 el primer mapamundi donde se hace eco de las observaciones de Vespuccio, dando un paso más y asignándole el nombre de América a este Nuevo Mundo. Representa el triunfo cartográfico de Américo sobre las ideas de Colón.

A los viajes de Colón le sucederían cientos de nuevos viajes durante todo el s. XVI que irán descubriendo nuevos espacios y de paso, incorporando nuevas colonias a las potencias europeas. Viajes como los de Hernán Cortés en México, Pizarro en los Andes, Ponce de León en Florida, y otros muchos, a cual más relevante. Se llegó a construir ese imperio del que Felipe II afirmaba que en él nunca se ponía el sol. La riqueza de las aportaciones de estos viajes y la continua evolución de la cartografía fueron vertiginosas en aquella época.

Dentro de esta dinámica, un hecho excepcional fue el viaje que dio origen a la primera vuelta al mundo. Fue propuesto por el marino portugués Magallanes, quien tras trabajar al servicio de su país natal, opta por desnaturalizarse y ofrecerse al rey Carlos I para buscar una nueva ruta española hacia las Islas de las Especias (Islas Molucas). Para ello propone navegar hacia el oeste y evitar el control del Cabo de Buena Esperanza que monopolizaba la corona portuguesa.

La expedición salió de Sevilla en 1519 con cinco barcos y 240 hombres. Fue uno de los viajes más largos de la época, prolongándose por más de catorce meses hasta su llegada a Sanlúcar de Barrameda en 1522. Los primeros problemas que afrontó Magallanes fueron las sublevaciones de algunos de sus hombres, que preferían regresar ante las dificultades que se encontraron. Pasado el invierno, se deciden a cruzar el recién nombrado estrecho de Magallanes, para adentrarse en el otrora Mar del Sur rebautizado

como Pacífico, por la quietud que presentaba en contraposición al bravío Atlántico. La travesía del nuevo océano se prolongó largamente con problemas de avituallamiento al no encontrar tierra firme donde recalar. Tras casi 100 días se llegó a la isla de Guam donde se consiguió reponer fuerzas para continuar el maltrecho viaje. A su llegada a Filipinas, se produjo un enfrentamiento con los nativos en la isla de Mactan, donde encontró su muerte Magallanes. El mandó lo tomó Juan Sebastián Elcano, que tras cargar un gran cargamento de especias volvió a España con una sola nave, la nao Victoria y un reducido grupo de marineros que marcaron una nueva hazaña en el descubrimiento del mundo.

Entre los escasos supervivientes teníamos a Antonio (Lombardo) Pigafetta (1491-1534), natural de Vicenza, quién se encargó de escribir el relato del viaje al que acompaña con unos mapas magistralmente reproducidos en un manuscrito destinado al Gran Maestre de la Orden de Rodas. En esos mapas aparecen representados el estrecho de Magallanes y las Islas Molucas entre otros. No se sabe si la primera edición del libro *Relación del primer viaje alrededor del mundo* se publica en Venecia en 1536 o hay una edición anterior en Francia en 1522.

Toda la información geográfica recogida durante este viaje fue utilizada por primera vez por Diego de Ribero para hacer el mapa más célebre de su época, el Mapamundi de Sevilla de 1529, que hoy se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Este mapa combina elementos artísticos y científicos. Fue el primero en sustituir la antigua decoración de carácter religiosa por dibujos minuciosos de astrolabios y cuadrantes.

En esta época de grandes descubrimientos, el papel de Francia fue secundario. El primer gran viaje francés fue el auspiciado por los comerciantes de Lyon para buscar nuevas rutas comerciales con Catay fuera del control de españoles y portugueses. El director de la expedición fue Girolamo da Verrazamo quién llegó a explorar las costas de Norteamérica en 1524. Su hermano, el cartógrafo Girolamo, aprovechó esta experiencia para elaborar otro de los mapas más importantes de la época un mapamundi de 1529.

El siglo XVI acaba cuando los ingleses deciden lanzarse a la formación de un imperio británico que rompa la supremacía española. Ese camino se inicia con la ayuda de grandes navegantes, exploradores y piratas (Hawkins, Drake, Frosbisher); promotores de colonias como Humphrey o Raleigh y científicos como Gilbert y Wright. Todo esto se recoge en el libro de Richard Hakluyt *The Principal Navigations, Voiages, Traffies and Discoveries of the English Nation*, publicado en Londres entre 1598 y 1600. Constituye toda una epopeya en tres volúmenes en honor de Inglaterra. Su equivalencia gráfica es el mapa elaborado por Edwuard Wright. Se hizo el proyecto sobre una retícula de Mercator, donde las latitudes y longitudes se cortaban en ángulo recto. Incorporó toda la información geográfica disponible hasta el momento, pero con mayor detalle en las costas que en el interior. Se puede decir que esta obra inicia la carrera británica por capitanear los conocimientos geográficos en las posteriores centurias.

Las expediciones en los siglos XVII y XVIII

Los siglos XVII y XVIII van a ser el marco de un espectacular impulso a las ciencias y las técnicas, impulso que incidirá especialmente en el campo de la exploración

geográfica, produciéndose avances significativos en la explicación científica de la distribución de tierras y mares.

A las motivaciones tradicionales para emprender grandes empresas viajeras se les unen las exploraciones científicas. A la voluntad de algunos destacados científicos se les une el apoyo de sociedades e incluso de gobiernos regios.

Son numerosos los viajes que se emprenden para corroborar determinadas hipótesis sobre la forma de la tierra y su tamaño. En 1735 las expediciones a Laponia y Perú confirmaron las teorías de Newton sobre el achatamiento por los polos de la Tierra.

Otros muchos viajes intentan profundizar en el conocimiento de territorios ya descubiertos. Tenemos el caso del gaditano José Celestino Mutis, que tras graduarse en Medicina en la Universidad de Sevilla, se trasladó a América iniciando una ingente labor de recopilación de la flora del nuevo continente, apoyándose en viajes por zonas tropicales.

Pero en el avance de la ciencia, nuevas potencias van a ir relegando a España y Portugal como potencias coloniales hegemónicas. Se puede decir que el pensamiento científico va a ir definiendo la preponderancia de la cultura británica, francesa y alemana. Estas nuevas potencias serán las impulsoras de las principales expediciones científicas en estos siglos. Incluso, dentro de las colonias españolas y portuguesas se recurre a científicos extranjeros para mejorar el conocimiento de estas regiones.

En el siglo XVI surge con fuerza el poderío naval de Holanda, desde donde se impulsan numerosas expediciones para expandir los mercados que demandan su pujante comercio y su potente industria naval. En 1602 se crea la Compañía de las Indias Orientales que es fiel reflejo de esto que hablamos y principal impulsora de varios viajes. Wilhelm Janszoon costó Nueva Guinea y divisó Australia, Jacob Le Maire bordeó el Cabo de Hornos al que le dio nombre su buque (Hoorn). Tasman llegó a Nueva Zelanda y le dio nombre a Tasmania.

En el ámbito inglés, destaca James Cook (1728-1779)¹, que puede ser considerado el gran viajero del s. XVIII. A él se le deben los últimos descubrimientos en el Pacífico Sur.

En el primero de sus tres grandes viajes, Cook partió hacia Tahití bordeando el Cabo de Hornos. El viaje había sido financiado por la Royal Society para varios cometidos. El primero era realizar unas mediciones astronómicas referidas a los movimientos de Venus. Tras estas labores, el objetivo era buscar el continente austral. Para ello, nuestro viajero se ayudó de algún nativo tahitiano conocedor de los mares australes. En su viaje circunnavegó Nueva Zelanda, de la que levantó una cartografía bastante exacta. Dio su nombre al estrecho que separa las dos islas principales.

Posteriormente navegó hasta alcanzar la costa suroriental de Australia. Desde allí fue costeano y dando nombre a numerosos lugares de este territorio. Incluso, se producen los primeros contactos con la población indígena y las primeras descripciones de la flora y fauna australiana. Los científicos Banks, Solander y el finés Spöring fueron los responsables de la mayoría de estos trabajos, este último perdió la vida durante el viaje.

De nuevo, las dotes cartográficas de James Cook se ponen de manifiesto, elaborando un mapa con bastante nivel de detalle.

La ruta de regreso a Inglaterra se hace a través del Índico y el Atlántico, completando así una nueva vuelta al mundo. El barco Endeavour formaba ya parte de la leyenda y ha servido para dar nombres a otras naves destinadas a explorar otros espacios.

El segundo viaje duró tres años y al mando de dos naves divisó diversas islas del Pacífico Sur y las costas antárticas. La pérdida de contacto entre los dos barcos llevó Nueva Zelanda a uno de ellos y a Tahití al comandado por Cook, perdiéndose la oportunidad de dar por descubierta la Antártida. A su regreso a Gran Bretaña, le acompañó el joven tahitiano Omai, que ayudó a que la sociedad británica se interesase aún más por las poblaciones aborígenes de los mares del Sur y en parte su repatriación fue un motivo añadido para la tercera expedición del recientemente ascendido Capitán Cook.

De este tercer viaje escribiremos más adelante en el apartado dedicado a los libros de viajes en la biblioteca universitaria.

Para terminar, no se puede hablar de libros de viajes sin hacer mención expresa a Humboldt, uno de los padres de diversas ciencias modernas, entre ellas la Geografía. Alexander von Humboldt (1769-1859)¹ fue un aristócrata de ideas políticas liberales y progresistas. Junto con su hermano Guillermo, fundador de la universidad Humboldt de Berlín, recibió una educación esmerada hasta convertirlo un erudito en campos como la botánica, la mineralogía, la física o la economía. A pesar de sus estudios y sus conocimientos, criticaba el escaso valor de una Geografía que se limitaba a la descripción de países y a la elaboración de mapas. Esta inquietud le llevó a emprender una de las mayores expediciones científicas en la historia de la Geografía.

Humboldt se trasladó a España, donde consiguió los permisos necesarios para viajar a América. Su viaje se inicia en 1799 y tiene como destino diversos territorios de Cuba, Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador y México fundamentalmente. La travesía le llevó casi seis años de intenso trabajo. El eje central del proyecto de Humboldt es la creación de una nueva ciencia, la Física del Globo, que permitiese la integración de distintas disciplinas que estudiaban el medio natural y el explicase la relación armónica entre la naturaleza y las distintas fuerzas que actúan sobre ella. Fue pionero en el uso de la perspectiva histórica para explicar los cambios observados en el marco natural, rompiendo con la idea anterior de una naturaleza estática e inamovible.

La preocupación por las relaciones entre la geografía humana y el medio natural, le llevó a ser un adalid de los derechos humanos y la defensa de la variedad cultural. Fue muy crítico con el sistema esclavista en Estados Unidos, a pesar de haber estado hospedado por el mismo presidente de Thomas Jefferson con el que sí compartía su ideario de libertad y democracia.

Los resultados de su viaje fueron numerosos. Probablemente sean muy conocidos los estudios botánicos que dirigía su compañero de viaje Bonpland. En estos trabajos botánicos fueron decisivos los contactos con el científico español Celestino Mutis. La producción de mapas también fue extensa, como lo prueba el hecho de que muchos de ellos fueron utilizados por el gobierno norteamericano.

El relato del viaje se plasmó en el libro Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo y en el Ensayo político sobre el Reino de Nueva España. Con todo, la obra cumbre de Alexander von Humboldt se publica en 1845 con el nombre de Cosmos, una auténtica obra enciclopédica sobre el funcionamiento de la Tierra.

El siglo s. XIX será el tiempo de otros grandes viajes y viajeros de gran interés pero que no caben en este pequeño trabajo recopilatorio que se cierra en 1800.

Los libros de viajes en el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla

Sevilla, fue la cuna del descubrimiento de América y centro mundial durante la época de los grandes descubrimientos. Esto la convertía en un lugar propicio para la realización de cartografía y representaciones de su entorno. Algunos de los más preciados mapas vieron la luz en esta ciudad, y otros muchos recalaron aquí comprados por importantes coleccionistas.

Esto en parte justifica que el fondo antiguo de la universidad hispalense tenga tan importante número de obras relacionadas, directa o indirectamente, con el ámbito de la geografía, la cartografía, y la literatura de viajes, contando entre ellas con obras de gran interés científico y de un valor incalculable. Lo cierto es que cada mapa dentro de cada libro, tiene su propia historia, se entiende desde el cartógrafo como un elemento vivo, que siente y percibe los ideales, sensaciones, de su propio autor. Historias como las que abordamos en este documento. Grandes aventuras pasaron James Cook, Hernán Cortes, entre otros muchos, para cartografiar los nuevos mundos que se abrían al conocimiento occidental europeo. A continuación ofrecemos un listado de 16 publicaciones escogidas de la totalidad del fondo antiguo digitalizado, que recogen la esencia de la participación e importancia de la Geografía en los viajes desde el Siglo XVI.

A continuación y como hemos mencionado anteriormente, plantearemos un breve acercamiento a los aspectos más relevantes y curiosidades que nos esconde la colección del fondo antiguo de la Universidad de Sevilla.

Viaggio da Venetia al Santo Sepolchro et al Monte Sinai ... : con il disegno delle Città, Castelli, Ville, Chiese, et Monasteri, Isole, Porti, e Fiumi, che sin là si ritrovano... Venecia, 1590. BUS A Res. 23/6/02(2)

Libro en lengua italiana, de autor desconocido, publicado en Venecia a finales del siglo XVI, relata con grabados urbanos y rurales los enclaves que unen esta peregrinación hacia el Monte Sinaí¹ desde la capital del Véneto. A lo largo del viaje proyecta alzados urbanos, sin ninguna escala, y describe narrativamente los hitos, datos y costumbres más singulares de cada ciudad. El autor detalla escaleras, fachadas, morfologías urbana del entramado de las ciudades de paso en este viaje (El Cairo, Rodas, Creta, Jerusalén,Ö), pero no ofrece una cartografía elaborada del trazado de su andadura. Maneja la escala de detalle y dibujos en perspectiva.

Esta variedad era muy utilizada en la época debido al poco espacial de la mayoría de la población. Esta tipología de grabado está en los orígenes de los levantamientos en planta de los diseños urbanos de los arquitectos. Son representaciones pictóricas de las vistas de las ciudades donde residían o donde estacionaban en su viaje. El diseño urbano en la actualidad es competencia plena de los estudios de arquitectura, pero cuando aumentamos un poco la escala de análisis vemos las grandes discrepancias técnicas que surgen en la actualidad. Si tomamos como ejemplo el grabado de la ciudad de Rodas (Grecia), se podría extrapolar a la escala de un plan general de ordenación urbana en la actualidad, donde los arquitectos siguen teniendo la mayor parte de ejecución de estos estudios, pero cada vez se abre más a grupos interdisciplinarios que enriquezcan la visión global de un espacio.

Esta obra es ejemplo claro de la importancia de conocer el territorio, la geografía en si, para desarrollar una peregrinación hacia una región por donde peregrinaron los israelitas en la Península del Sinaí, la tierra semiárida entre el Sinaí y Palestina, según la Biblia.

Jean de Thevenot. *Voyages de Mr.de Thevenot en Europe, Asie, & Afrique, divisez en trois parties* Amsterdam, 1727. BUS A 056(317)/064-067

Trata de un viaje a principios del Siglo XVII, desde la Europa Central hacia nuevos mercados donde comprar y vender los productos de la época. No aparecen mapas en esta publicación debido a que Thevenot no era cartógrafo ni geógrafo, sino comerciante y artista. Por ello este libro incluye más de treinta grabados calcográficos de las regiones que fue visitando, de las cuales podemos interpretar muchas de las realidades sociales y territoriales de la época.

El viaje de Thevenot comienza en Europa Central y llega hasta Sicilia, pasando por Roma, donde abre dos enclaves comerciales en las principales ciudades de la isla Palermo al norte y Catania al sureste. Desde el puerto de Catania empieza su periplo por aguas mediterráneas pasando por Malta y desembarcando en Constantinopla (actual Estambul), hace especial referencia al trazado urbanístico de La Valletta y a la majestuosidad de la basílica de Santa Sofía en suelo otomano y a las relaciones sociales presentes en los baños de la ciudad. Esta obra es vital para realizar una investigación sobre la estructura social y política del imperio turco de la época, ya que detalla en cada capítulo su organización interna y los aspectos más relevantes. Esta ruta, como el propio autor comenta, tiene una gran riqueza comercial. Thevenot cae en la trampa del viajero, enriquecerse de cada ola por donde navega y cada rincón que explora, pero siente una gran atracción por lo desconocido para él, la cultura turca lo embauca, los olores a especies en bullicio de los mercados portuarios amurallados dentro de la propia ciudad, le es inverosímil. Por ello cita en su viaje otros enclaves de la península de Anatolia como la ciudad turca de Esmirna, bañada por el Egeo o Bursa, orilla asiática enfrentada a Estambul, todas las islas del Egeo llegando hasta Alejandría

La zona descrita por el autor es parte actual de las principales rutas turísticas de cruceros por el mediterráneo. Por lo tanto podemos observar que las descripciones casi románticas de los entornos isleños, naturales, descritos por el mercader francés no fueron simples alabanzas hacia un territorio que despertó su más profundo sentimiento.

En la tercera parte de su publicación, datada en Amsterdam, en el Siglo XVIII, pero elaborada durante el XVII, relata su viaje a las Indias Orientales, llegando a territorio

hindú y visitando grandes y extrañas ciudades como Delhi o Decan, atravesando el Ganges y conociendo historias sobre Genghis Khan, el primer emperador mongol. Sobre este viaje sacamos el conocimiento del autor de la historia de Alejandro Magno y otros viajeros anteriores que iniciaron la ruta de la seda, de carácter terrestre.

Jean-Baptiste Descamps. *Voyage pittoresque de la Flandre et du Brabant : avec des réflexions relatives aux arts & quelque gravures*. París, 1769. BUS A 055(318)/053

Con la colaboración de otros autores franceses (Durand y Pissot), Descamps hace una descripción exhaustiva de la zona francófona de los Países Bajos, incluyendo una cartografía muy interesante de la región católica de la parte de Flandes, sobre el entorno de Bruselas y Brujas. Como ya se hace mención en el título, la atención se centra más en aspectos artísticos que geográficos. Vemos en esta obra el interés que presentaba el gobierno francés por la región francófona de Flandes y por aumentar su presencia y conocimiento sobre el territorio. Es antesala de algunos enfrentamientos bélicos en una zona que es objeto de deseo de todas las grandes potencias europeas.

Describe ciudades como Bruselas, Lille, Brujas, Dunquerque, Ostende, hasta 31 ciudades entran dentro de este estudio descriptivo, siempre datando la distancia en kilómetros con la ciudad de París, léase el ejemplo de la ciudad de Ostende: *«Villa fuerte y marítima, con un buen puerto, en la región de Faldré Autrichienne, a 9 km de Dunquerque y a 65 de París.»* Es una obra de gran interés para realizar aproximaciones históricas a la zona y conocer actitudes de algunas potencias en conflictos armados que hayan sucedido en el territorio. Los autores ofrecen una descripción de la ciudad más bella del territorio, Brujas, detallando cada rincón de la ciudad y ensalzando su belleza arquitectónica, sobre todo la catedral de Sant Donas, junto a todas las capillas albergadas en la ciudad, descritas una a una con una media de media carilla para cada edificio. Para Bruselas se sigue la misma metodología pero aquí los autores hacen más hincapié en la función territorial que en sus niveles de riqueza patrimonial, sin olvidar los principales hitos de la ciudad, pero sin llegar a la descripción minuciosa de la ciudad de Bruges (Brujas).

Jean-Marie-Jérôme Fleuriot. *Voyage en Espagne*. [S.l.], 1785. BUS A 086(a)/077

Hace un recorrido desde Francia hasta España, utilizando el paso natural de los Pirineos aragoneses hasta Zaragoza a través de Canfranc o Biescas, describiendo la capital maña, donde incluso el autor llega a comparar algunos de los monumentos más importantes de la ciudad bañada por el Ebro, con edificios singulares franceses como Notre Dame.

A continuación, Fleuriot sigue describiendo su viaje hacia Madrid por Calatayud y Guadalajara, al igual que el trazado de la actual nacional- II, lo que nos muestra que los caminos pasaron a ser carreteras y éstas autovías con el transcurso del tiempo. Ya en la ciudad de Madrid, describe de manera narrativa los alrededores de la capital de España, el parque del Retiro, La Granja, La Zarzuela, El Pardo, El Escorial, que el autor observa en este territorio. Es la visión francesa de España a finales del XVIII, de gran interés para el país galo por ser Felipe de Anjou (Felipe V) el rey de España desde comienzos de dicho siglo, quedando bajo los Borbones las coronas de ambos países. Este hecho

provocó en España la guerra de Secesión desde 1701-1713 con el Tratado de Utrech¹, donde España perdió varias posesiones en Europa, e incluso Menorca y Gibraltar a manos del nuevo imperio dominante, el Imperio Británico.

La primera parte del viaje transcurre a través de los pirineos, hasta Zaragoza, y la segunda desde la capital maña hasta la capital de España. Recoge las descripciones literarias de un viajero que utiliza guías y señalizaciones para cubrir su recorrido, pero la obra no contiene ningún grabado. Sí cita a Carlos III (1759-1788), y cita que el siglo XVIII fue un período de recuperación económica. Ésta fue desigual, mayor en la periferia que en el centro peninsular. En ese contexto de crecimiento económico, con el Conde de Aranda (1769) y Floridablanca (1787) se llevaron a cabo los primeros censos con la finalidad de conocer las potencialidades económicas y fiscales. Es la época de la ilustración en España, entre los ilustrados se extendió la conciencia de la necesidad de emprender reformas en la agricultura, ocupación que ocupaba a la mayoría de la población y que estaba muy atrasada. Para ello se crearon asociaciones como las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y los ministros de Carlos III prepararon diversos planes de reforma como el Memorial Ajustado de Campomanes y el Informe sobre la Ley Agraria de Jovellanos. En esta época de expansión de los conocimientos también encontramos referencia a libros de viajes redactados por españoles como: *Viage fuera de España* (1785) de Antonio Ponz¹, también presente en el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, donde se recogen las burlas vertidas por viajeros extranjeros a España en distintos libros de viajes publicados en sus países de origen, por lo que el autor muestra su interés en conocer in situ esas naciones que se vanaglorian de sus virtudes ante la corona de España. Principalmente ataca al enemigo de la época, Reino Unido, pero no se olvida de las antiguas posesiones en Flandes e Italia.

Marqués de Chastellux. *Voyage de M. le Chevalier de Chastellux, en Amerique*. París, 1786. BUS A 041(a)/128

Pequeña obra de finales del siglo XVIII, reflejo de un momento en que el imperio francés empieza a tomar posesiones en el nuevo mundo y por tanto demanda exploraciones y cartografía del territorio. Durante el XVIII Francia acrecentó su presencia en el Caribe con la toma integra de la isla la Española (actual Haití y República Dominicana), Guadalupe, Martinica, la ciudad de Lousiana a orillas del río Mississippi. La expansión colonial francesa no estaba limitada al Nuevo Mundo, no obstante. En Senegal en África occidental, los franceses comenzaron a establecer factorías a lo largo de la costa en 1624. En 1664, La Compañía Francesa de las Indias Orientales fue establecida para competir por el comercio en el este. Las colonias estaban establecidas en la India en Chandernagore, en Bengala (1673). En la obra el autor hace una pequeña introducción de los viajes de Colón y nombra la península de Terranova como enclave francés en el continente americano, más concretamente la actual ciudad canadiense de Québec, porque el principal interés galo era abrir una ruta hacia el pacífico, para crear una ruta que englobara todas sus posesiones territoriales a lo largo del mundo. Por lo que relata el recorrido terrestre por las extensas llanuras de Norteamérica para alcanzar la otra orilla del continente y la imposibilidad casi integral de alcanzarla por el norte de Canadá, destaca en este capítulo la belleza del lago Notario, llegando a citar el autor como el lugar más bello del mundo.

Arthur Yooung. *Travels during the years 1787, 1788 et 1789, undertaking more particularly with a view of ascertaining the cultivation, wealth, resources, and national prosperity of the Kingdom of France*. Londres, 1794. BUS A 015/132-133¹

Elabora una descripción física y humana del territorio francés y en su último capítulo de España también. Elabora un mapa muy técnico, donde podemos ver el interés por conocer el territorio de un enemigo histórico para el Reino Unido. Es una misión de espionaje encubierta en un libro de viajes, es otra de las caras de la Geografía al servicio de estrategias y conocimiento óptimo del territorio enemigo o propio. Presenta 3 mapas: comunicaciones terrestres, suelo y hidrológico. El mapa de ríos, era muy útil para la época para conocer y distribuir el comercio fluvial, comunicaciones internas del país. Es de las primeras calcografías de vías de comunicaciones terrestres que hemos podido analizar y conocer dentro del fondo antiguo. La obra además se sustenta dentro de un análisis exhaustivo de la Francia de la Revolución Francesa, inmersa en la época ilustrada. Arthur Young, por miedo a no conocer el resultado de esta revuelta popular, fue enviado por el imperio británico a realizar un estudio en detalle del país vecino. Es tal el calado de esta publicación que presenta tablas estadísticas y observaciones económicas a niveles de empleo de las principales ciudades, Es un gran atlas técnico para conocer todos los detalles de Francia por parte de los ingleses.

La calidad técnica de los grabados de la publicación es asombrosa, los niveles de detalle y precisión son dignos de ensalzar y son muy útiles para comprender visualmente la organización centralizada de la casa de los Borbones, como podemos ver en este mapa de infraestructuras de comunicación donde todos los caminos empiezan y acaba en París. Salvo el paso natural de los ríos Garona y Dordoña que se unen en la ciudad de Bordeaux el suroeste del país y articulan la parte sur del país, junto al otro pasaje fluvial del Ródano que desemboca en la costa azul mediterránea del Golfo de León. Este estudio nos sirve para comprender un poco mejor la importancia de comparar los tres mapas, viendo la influencia de el aspecto físico en los aspectos antrópicos como las infraestructuras o el poblamiento (base de la técnica SIG, comparativa en distintas capas de información de un mismo espacio físico).

Christian van Adrichem. *Theatrum Terrae Sanctae et bibliarum historiarum : cum tabulis geographicis aere expressis*. Colonia, 1593. BUS A Res. 35/1/07¹ y BUS A Res. 74/1/05¹

Entre los mapas que ilustran esta obra ñ una de las joyas cartográficas de las que dispone la Biblioteca de la Universidad de Sevilla --, destaca un grabado muy interesante donde se puede vislumbrar el terreno original, en el siglo XVI, del canal de Suez antes de su construcción en 1869 por franceses y egipcios, en la actualidad uno de los puntos estratégicos económicos y de comunicación a nivel mundial. También podemos observar el delta del Nilo en todo su esplendor gráfico y el detalle pictórico de los campamentos nómadas del desierto.

La obra escrita en latín es verdaderamente un privilegio el poseerla en el estado de conservación que se encuentra y disponerla en formato digital, el cual se anima desde esta población a su visita. Engloba la visión de las creencias religiosas del cristianismo desde la perspectiva de la casa germánica, inmersos durante el siglo XVI, en un cambio profundo y generalizado en los usos y costumbres de la Iglesia

Católica en la Europa Occidental promovidos por varios religiosos, pensadores y políticos que intentaron provocar, especialmente con respecto a las pretensiones papales de dominio sobre toda la cristiandad. A este movimiento religioso se le llamará posteriormente Reforma Protestante, por ser un intento de reformar la Iglesia Cristiana buscando la revitalización del cristianismo primitivo y que fue apoyado políticamente por un importante grupo de príncipes y monarcas que "protestaron" contra una decisión de su emperador.

Este movimiento hundía sus raíces en elementos de la tradición católica medieval, como el movimiento de la Devoción moderna en Alemania y los Países Bajos, que era una piedad laica anticlerical y centrada en Cristo. Además, la segunda generación del humanismo la siguió en gran medida. Comenzó con la predicación del sacerdote católico agustino Martín Lutero, que revisó las doctrinas medievales según el criterio de su conformidad a las Sagradas Escrituras. La Reforma Protestante dependió del apoyo de algunas autoridades civiles para poder reformar iglesias cristianas de ámbito estatal (posteriormente iglesias nacionales). Los grandes exponentes de la Reforma Protestante fueron Martín Lutero y Juan Calvino.

El éxito de esta reforma protestante se cimentó en los apoyos estratégicos militares y territoriales en búsqueda de fricciones entre intereses contrapuestos. Por ello esta publicación de la búsqueda del cristianismo originario desde las rutas de la Tierra Santa hasta la Europa Central. Como podemos ver en el mapa siguiente la situación estratégica de la Europa del Siglo XVI, nos muestra esa relación basada en la defensa del catolicismo por la casa de los Habsburgo, presentes en la corona de Castilla un poco después de esta época bajo el rey Carlos I de España y V de Alemania, donde se unificaron ambos imperios bajo este lema religioso. Y el creciente peligro del Imperio Otomano en el sureste europeo, que entraba en contradicción tradicional y era un verdadero enemigo a las aspiraciones de dominación de Europa por parte del Imperio Español.

Bartolomé García de Nodal. *Relación del viage, que por orden de su Magestad, y acuerdo de el Real Consejo de Indias, hicieron los capitanes Bartholome Garcia de Nodal, y Gonzalo de Nodal, hermanos, naturales de Pontevedra al descubrimiento del Estrecho nuevo de San Vicente, que hoy es nombrado de Maire, y Reconocimiento del de Magallanes*. Cádiz y Madrid, 1766. BUS A 254/218

Vemos una de las prácticas más utilizadas históricamente de la geografía, las expediciones hacia nuevas tierras. He de ahí el título de nuestra exposición «relación geografía y viajes», donde podemos vislumbrar la importancia de las rutas marítimas, representadas con trazos rectilíneos, para el comercio marítimo español. Esta expedición dictada por el propio rey, partiendo desde Lisboa en 1618 y regresando un año después a Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), después de reconocer el cabo de San Vicente y la zona representada en el mapa del estrecho de Magallanes. Es la época gloriosa de nuestro territorio andaluz, la disposición geográfica abierta al atlántico es la causa de localizar los puntos de partida y llegada de manera factible de las expediciones hacia el nuevo mundo, así también no podemos caer en el olvido de la gran tradición marítima de otras naciones como Inglaterra, Francia o la misma Portugal, también localizadas en la fachada atlántica de Europa.

Así pues Andalucía occidental con Sevilla en primer lugar y Cádiz posteriormente son los principales enclaves terrestres de expediciones mercantes o de exploración de todo este nuevo mundo por descubrir. Se apoya esta decisión por el aspecto geográfico ya mencionado y por el poblamiento y tradición ya establecido en la zona desde la época clásica de las civilizaciones mediterráneas.

Este mapa es realmente muy interesante, detallando todas las rutas marítimas de la zona estratégica del paso del estrecho de Magallanes para conectar con el océano pacífico y evitar así los numerosos naufragios por desconocimiento del territorio de grandes embarcaciones que se enfrentaban a las inclemencias climáticas y lo dificultoso de las costas perfiladas por la bravura del mar en esta zona del planeta.

Recueil de cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'ancienne grèce relatifs au voyage du jeune anacharsis: précédé d'un analyse critique des cartes.
París, 1788. BUS A 54(a)/161

Colección de mapas, planos, vistas, y medallas de la antigua Grecia en el viaje del joven Anacarsis: precedido de un análisis crítico de los mapas. Esta es la traducción del título del libro del siglo XVIII, editado en París en 1788. Se localizan zonas estratégicas, donde se han desarrollado batallas históricas, para cartografiarlas, y aparece un mapamundi sin el continente americano, de un nivel de detalle y aproximación bastante aceptable para la época. Esta elaboración cartográfica aparece en el anexo de mapas de la publicación. Tiene un elevado número de grabados utilizando la técnica de la calcografía, alrededor de los 30 ejemplares, donde se puede observar claramente la formación de la escuela francesa en el autor por el diseño simple y técnico de sus representaciones, donde se recogen todos los detalles de los principales enclaves de la antigua Grecia principalmente. Corinto, Atenas, el Monte Olimpo, el paso de las Termópilas son algunos de los hitos geográficos e históricos que el autor de los grabados recoge de la experiencia del viaje de Anacarsis.

La obra tiene un gran contenido geográfico, provee un análisis de las cartas náuticas y terrestres para una mayor comprensión del espacio cartografiado, e incluye en la parte final una serie de láminas explicación previa. Las láminas van desde la escala urbana de Atenas o Corinto, a una escala más territorial de la propia Atenas o de la isla de Creta.

El paso de las Termópilas, donde tuvo lugar la batalla que marca la resistencia de Esparta y la coalición de pueblos griegos ante los persas, sale perfectamente detallado. Barbié du Bocage, autor del mapa, recoge perfectamente con escala, norteado, los distintos accidentes geográficos de la zona, la localización y forma de la vegetación predominante de la zona. Es un mapa de gran calidad técnica.

Louis Charles Desnos. *Nouvel itinéraire général* París, 1766. A BUS 248/232

Una descripción minuciosa de todo el territorio francés y zonas colindantes, de importancia estratégica para el país galo: España, Portugal, Reino Unido y Alemania. Es una gran obra de caminos y rutas terrestres, de elevada calidad técnica, para conocer como se articula el territorio. La geografía descriptiva llevada a su máximo esplendor con la elaboración de más de 90 mapas, esta obra se erige en una de las publicaciones con más valor cartográfico a nivel de detalle de Europa occidental durante finales del

Siglo XVIII. Alberga mapas de aspectos muy contrapuestos, como las rutas terrestres, hitos físicos como ríos o montañas de una gran precisión en su dibujo.

Se miden en este mapa los radios de influencia territorial en grado de distancia de la capital de Francia con respecto a todo su territorio, donde salen cartografiadas todas las rutas terrestres del territorio francés. Es impresionante el nivel de conocimiento escalar y acertado del terreno por parte del cartógrafo Louis-Charles Desnos (1725-1805).

Antoine Joseph Pernety. *Histoire d'un voyage aux Isles Malouines, fait en 1763 & 1764* Parí, 1770. A BUS 254/188-189

Las Malvinas como aquel enclave del fin del mundo donde se dan multitud especies endémicas. El libro describe esa zona tan distinta e impresionante del planeta, y sobre todo las especies que la habitan. En este caso se utiliza la cartografía como apoyo gráfico para dar a conocer visualmente la morfología del terreno, debido a que la gran mayoría de los grabados que aparecen en la publicación son dibujos de especies animales y flora autóctona de los lugares visitados. Esta publicación es un claro ejemplo del soporte cartográfico como base para otros estudios de diversas ciencias, en este caso la Biología. Este tipo de viajes científicos fueron utilizados en ocasiones como misiones de reconocimiento encubiertas, llegándose incluso al propio desconocimiento por parte de los acreedores del viaje de estas finalidades. Existen multitud de novelas basadas en estos casos de la época, donde compartían embarcaciones personajes con diferentes criterios y movidos por intereses incluso contrapuestos.

El autor de este viaje, Pernetty, miembro de la academia Royal de las ciencias, utiliza la narrativa de su cuaderno de viaje para redactar la publicación con los dibujos a mano alzada comentados anteriormente de los elementos naturales que para el científico francés eran destacables.

Hernán Cortés. *Historia de Nueva-España, escrita por Hernán Cortés. Aumentada con otros documentos y notas por Francisco Antonio Lorenzana.* México, 1770. A BUS 23/71

El autor José Antonio Alzate y Ramírez (1770), describe la zona del Nuevo Mundo, donde se pusieron a disposición de toda la nobleza, clero y comerciantes del reino de España las técnicas cartográficas para una buena gestión y localización de los intereses que surgían en esta nueva región. Es el periodo de esplendor de la cartografía hispánica. La obra es piedra angular de cualquier estudio sobre la historia del colonialismo español en Latinoamérica, o de una bibliografía de Hernán Cortes.

Se diferencian viajes en territorios de Nueva España más cercanos a Centroamérica y otros viajes a la península de California y las extensas llanuras del norte de México. Se aborda con una narrativa la descripción de las costumbres, las relaciones entre población nativa, criolla y española, esa mezcla de culturas que vivían en una armonía frágil en algunos momentos, se plasman grabados pictográficos de las relaciones entre la nobleza española y los residentes de la zona. Es por tanto una de las grandes obras del colonialismo español durante el Siglo XVIII que se publica en suelo mejicano, para dar fe del nivel de desarrollo adquirido por esta posesión española, según palabras del arzobispo de México Lorenzana, Francisco Antonio, (1722-1804) que aumenta la obra original de Cortes.

Francesco Gemelli Careri. *Giro del mondo del dottor d. Gio. Francesco Gemelli Careri*. Nápoles, 1699.1700. A BUS 208/1-6

Relación del largo viaje que llevó al autor a través del Próximo y el Lejano Oriente hasta América, ilustrada con veintisiete grabados calcográficos de monumentos, figuras, y motivos naturales, sin que falte algún mapa de factura curiosa, como los que llevan por título *ì Copia d'una antica dipintura... nella quale sta segnata e descritta la strada que tennero l'antiqui mexicani...î*, y *Hydrographycamelo mexicano rappresentato nella sue lacune*".

James Cook. *Cartes et figures du troisieme voyage de Cook*. París, 1785. BUS A 040(309)/157-158

De las tres obras en el fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla que describen los viajes del capitán James Cook, ésta es la que recoge más abundante material gráfico, incluyendo perfiles de costas y mapas que registran con precisión el rumbo que siguió el Endeavour en su expedición por el Océano Pacífico. La calidad técnica de los mapas es muy elevada y utilizaba parámetros de medición cualificados, refleja todos los elementos de medida y orientación exigidos en las bases de la cartografía, y marca sobre el papel las diferentes rutas o itinerarios existentes en un territorio concreto.

Los once años de navegación de Cook por el océano Pacífico contribuyeron en gran medida a acrecentar los conocimientos europeos sobre la zona. Muchas islas, como la isla de Pascua y las islas Sandwich, fueron encontradas por primera vez por europeos, y su mayor logro fue la creación de cartografía naval de grandes áreas del Pacífico de gran precisión. Cook calculó longitudes con exactitud durante su primer viaje, debido a sus habilidades para navegar, la ayuda del astrónomo Charles Green y usando las tablas recientemente publicadas, *Nautical Almanac*, que contenían las distancias entre la luna y siete estrellas seleccionadas. En su segundo viaje, utilizó el cronómetro K1, hecho por Larcum Kennedy, que era del tamaño de un reloj de bolsillo. Era una copia del reloj H4 hecho por John Harrison, el cual había sido el primero en mantener la medición del tiempo de forma acertada en el mar, al ser usado en el viaje de Deptford a Jamaica, entre 1761 y 1762.

En su último viaje, el tercero, Cook comandó el *HMS Resolution*, mientras que el capitán Charles Clerke comandaba la otra embarcación que formaba la expedición. Ostensiblemente, el viaje fue planeado para llevar de regreso a Omai hacia Tahití; esto era lo que el público en general creía, ya que se había convertido en una "curiosidad" en Londres. Después de dejar a Omai, Cook viajó hacia el norte, y en 1778 se convirtió en el primer europeo en visitar las islas Hawái, a las que llamó *islas Sandwich*, por el cuarto Conde de Sandwich, John Montagu, en ese momento a cargo de la Royal Navy. En Hawái fue tratado con gran reverencia, ya que los nativos pensaron que era una reencarnación del dios Lono. Desde allí viajó hacia el este, para explorar la costa oeste de América del Norte. Exploró e hizo mapas de la costa, desde California hasta el estrecho de Bering.

Arendt Roggeveen. *Het Eerste Deel van het Brandende Veen verlichtende alle de vaste Kust ende Eylanden van geheel West-Indien beginnende van de linie aequinoctiael, ofte rio Amasones...* Amsterdam, 1675. BUS A 006/165

Publicación holandesa donde constan los viajes de distintos exploradores de la región hasta el continente americano e islas del mar Caribe. Especialmente se plasman los aspectos fluviales (desembocaduras) y físicos en general. Es una cartografía muy lograda en la que se reflejan las rutas marítimas, los cálculos de trazado, donde podemos ver la importancia histórica de esta nación en la tradición marítima comercial. Era la última gran potencia colonizadora en aparecer en nuestro estudio de Cartografía de viajes, donde no podemos obviar que es realizada por las potencias de cada periodo y bajo sus intereses, es símil a la historia, que es redactada por los vencedores en la mayoría de las ocasiones.

Conclusión

Las obras citadas en este estudio son sólo una muestra sin ánimo de exhaustividad de la presencia de libros de viajes en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Las circunstancias históricas y geográficas pusieron a Sevilla en el punto de ebullición de decisiones políticas y económicas, sobre todo en los siglos XVI y XVII. Esta tradición de punto de salida para expediciones a nuevos territorios o parada en los itinerarios comerciales marítimos y terrestres, no ha tenido sin embargo una sinergia positiva en la elaboración de cartografía por propios científicos de la tierra, siendo escuelas tradicionales de Centroeuropa las que han elaborado nuestras cartas náuticas o cartografía.

Es tal la importancia de la cartografía en el desarrollo de la humanidad que un antiguo proverbio chino dice *«Los padres sensatos dan a sus hijos raíces y alas; y también un mapaí»*. El conocimiento del espacio es vital para el desarrollo de la vida en él, donde la cartografía de viajes sirve como antesala a un desembarco expansionista territorial o comercialmente.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGHTON, P. (2002). *Endeavour: The Story of Captain Cook's First Great Epic Voyage*. Cassell & Co., Londres
- AZNAR VALLEJO, E. (1994): *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*. Madrid, Síntesis.
- BRAMOND, D. (2006) i Viajeros musulmanes: origen y desmitificación de creencias medievales. *Cuadernos CEMR* nº 14, pp.37-53. La Laguna.
- BROWN, L. A. (1979): *The story of maps*. New York, Dover.
- CAPEL SAEZ, H. (1985): "Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes". *Geocrítica*, 56.
- CAPEL SAEZ, H. (1989): "Historia de la ciencia e historias de las disciplinas científicas. Objetivos y bifurcaciones de un programa de investigación sobre historia de la geografía". *Geocrítica*, 84, pp. 38-50
- CHALIAND, G.; RAGEAU, J.P. (1986): *Atlas del descubrimiento del mundo*. Madrid, Alianza.
- CLOZIER, R. (1972): *Histoire de la Géographie*. Paris, P.U.F.
- CRONE, g. r. (1953): Historia de los mapas. Fondo de Cultura Económica.
- DROUIN, J. M. (1991): "De Linneo a Darwin: los viajeros naturalistas". En: M. Serres (ed.), *Historia de las Ciencias*, Madrid, Cátedra. (1ª ed. fr. 1989).
- GARMENDIA GALDOS, J. A. (1996): *Viajes de exploración por África*. Madrid, Santillana.
- HERMANN, P. (1955-1963): *Historia de los descubrimientos geográficos*. Barcelona, Labor. ñ
- HUGON, A. (1998): *La gran aventura africana. Exploradores y colonizadores*. Barcelona, Ediciones B.
- LÍTER MAYAYO, C. et al. (1992): *Geografía y cartografía renacentistas*. Por C. Líter Mayayo, A. Herrero Vigil y F. Sanchis Ballester. Madrid, Akal.
- LÍTER MAYAYO, C. et al. (1996): *La geografía entre los siglos XVII y XVIII*. Por C. Líter, F. Sanchis y A. Herrero. Madrid, Akal.
- MARTÍN LÓPEZ, J. (2002): *Historia de la cartografía y de la topografía*. Madrid.
- MORALES MOYA, A. (1988): "Conocimiento de la realidad y pretensión reformista en el viaje ilustrado". En: *Viajeros y paisajes*. Madrid, Alianza Editorial. p. 11-29.
- NEBENZHAL, K. (1990) *Atlas de Colón y los grandes Descubrimientos* Editorial Magisterio Español. Génova
- PARIAS, L. H. (1967-1969): *Historia Universal de las Exploraciones*. Madrid, Espasa-Calpe. 4 vols.
- RIERA SANS, J. (1975) Cresques Abraham, judío de Mallorca maestro de mapamundis y Brújulas. En *Atlas catalán de Cresques Abraham*. Barcelona
- ROQUE DE OLIVEIRA, F. (2003): i Os Portugueses e a Ásia Marítima, c. 1500 - c. 1640: contributo para uma leitura global da primeira expansão europeia no Oriente. 1ª Parte : os Mares da Ásia no início do século XVII. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, nº 7.
- RUIZ MORALES, M. (2006): i La evolución de los mapas a través de la historia. *Mapping*, 110
- SAN PIO, M. P. de (1992): *Expediciones españolas del siglo XVII. El paso del noroeste*. Madrid, Editorial Mapfre.
- THOMAS, Nicholas. 2003. *The Extraordinary Voyages of Captain James Cook*. Walker & Co., Nueva York

UNWIN, T. (1995): *El lugar de la geografía*. Madrid, Cátedra. pp. 92-100

URTEAGA, L. (1987): "Descubrimientos, exploraciones e historia de la Geografía". *Geocrítica*, 71